

Espiritualizar la vida familiar

Por Swami Kriyananda

En la Biblia, Jesús estaba hablando a un grupo de personas cuando un hombre le dijo: "Tu madre y tus hermanos están ahí fuera intentando hablar contigo". Jesús le respondió: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?"

Después Jesús se dirigió a sus discípulos diciéndoles: "Contemplad a mi madre y contemplad a mis hermanos. Pues quien hace la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre".

Jesús está diciendo que tenemos familia a muchos niveles diferentes. Uno de ellos es, naturalmente, la familia en la que nacemos. Sin embargo, con frecuencia las relaciones espirituales más estrechas no se dan entre los miembros de una misma familia física. Estos han sido atraídos no por sus afinidades espirituales, sino por determinados karmas.

Cuando hablamos de familia en el sentido más profundo, nos estamos refiriendo a la naturaleza inalterable de las almas realmente sinceras. La gente que disfruta compartiendo las mismas actividades puede tener un gran sentido de la camaradería, pero tales relaciones generalmente no duran si se basan en intereses compartidos. Si los intereses cambian, la relación se acaba.

El amor incondicional está arraigado en el alma

Cuando me encontré por primera vez con Yogananda, me dijo: "Te doy mi amor incondicional. ¿Me lo darás tú también?" El "amor incondicional" signi-



fica un amor que no cambia, independientemente de lo que cambie la otra persona. Este tipo de amor es sólo posible a nivel espiritual.

Yogananda dijo: "Cuántos amantes se han prometido amor eterno bajo la luz de la luna mientras ésta miraba desde lo alto con una sonrisa". Esta idea de una relación permanente es realmente irrisoria porque está basada en afinidades físicas o psicológicas. Si el amor se basa en algo que no sea la naturaleza inalterable del alma, inevitablemente decaerá.

¿Qué es una "relación divina"?

Yogananda dijo: "Si puedes establecer una relación divina aunque sea con una persona, entonces podrás encontrar a Dios". Un hermoso ejemplo de esto fue la relación que tuvo Yogananda con Rajarsi Janakananda, su discípulo más avanzado. El suyo fue un amar a Dios en el otro.

Eran como dos niños divinos. Se les podía ver pasear de la mano, embriagados por la dicha recíproca de su ser.

En una ocasión, alguien entró en la habitación de Yogananda y lo encontró zurciendo la ropa interior de Rajarsi (se daban a menudo detalles graciosos de este tipo en los que uno quería servir al otro porque sabían que era Dios sirviendo a Dios).

Yogananda solía amar con esa profundidad a todo el mundo, pero no siempre lo podía manifestar porque la mayoría de la gente respondería de forma personal o egoica. Por lo que normalmente solía permanecer distante en cierto modo. Pero cuando conseguías llegar a su nivel con el sentido apropiado de divinidad, él respondía instantáneamente.

Una afinidad de conciencia

Ese nivel de amor divino sólo podemos alcanzarlo con la familia de personas que comparten nuestro amor por Dios. Por eso Jesús dijo: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos sino aquéllos que cumplen la voluntad de mi Padre?"

La familia que tenemos en Ananda es un ejemplo maravilloso de una familia así, dedicada al ideal de vivir por Dios y en Dios. Cada persona busca la comunión con Dios no sólo en su meditación, sino también a través de sus amigos.

Nuestros vínculos se basan en una sintonía espiritual compartida (una afinidad de conciencia y comprensión). Incluso mucha gente que no vive aquí forma también parte importante de esta familia. A través de la oración y de los pensamientos positivos somos capaces de ayudarnos unos a otros y de crecer (mentalmente, emocionalmente y sobre todo, espiritualmente).

Quejarse es no llegar a entender lo más importante

En una comunidad como Ananda, nuestras relaciones nos ayudan a sacar de nosotros mismos aquellas cualidades que necesitamos para encontrar a Dios y también para ver hasta qué punto hemos desarrollado esas cualidades. Si creemos que amamos a Dios pero cada vez que estamos rodeados de gente no hacemos más que provocar problemas, entonces evidentemente tenemos mucho que aprender.

De la misma manera, cada vez que reaccionamos de forma negativa ante determinada actitud de otra persona hacia nosotros, tenemos que ver qué hay dentro de nosotros que nos provoca esa reacción. Todo lo que recibimos es un reflejo de la energía que manifestamos al exterior. El deseo de criticar a otro *siempre* es reflejo del mismo fallo en la personalidad de uno mismo.

Por eso es una tontería que la gente (especialmente quienes siguen un sendero espiritual, que deberían saberlo mejor) se queje de cómo le tratan los demás. Cuando pensamos: "¡Si por los menos se comportara de esta y de aquella manera!", estamos desaprovechando una lección muy importante para nuestro crecimiento.

¿Qué vibraciones manifiestas?

También podemos aprender importantes lecciones de las cualidades que apreciamos en los demás. Una persona que se muestra en armonía con todo el mundo puede volverse desagradable en tu compañía. Por alguna razón le llevas a manifestarse de forma equivocada.

Si bien la persona que manifiesta falta de armonía tienen que corregir su comportamiento, hay algo en la vibración

que proyectas que desencadena su reacción. La lección que tienes que aprender es a manifestar el tipo de vibración que atraerá la armonía de los demás.

Hagamos que nuestra familia sea más espiritual

Pero, además, contamos con nuestra familia de apellido y es importante que ni la ignoremos ni la neguemos. Ellos forman parte de nuestras lecciones kármicas. Puedes espiritualizar tus relaciones con ellos si las consideras fundamentadas en Dios, aunque no lo estén. Pero puedes espiritualizarlas también si vives tú mismo en esa conciencia.

Lo más importante que podemos hacer por nuestra familia (y por nosotros mismos) es estar en mayor sintonía con Dios. El magnetismo que desarrolles a través de esa sintonía hará que fluya una fuerza Divina cada vez mayor a través de ti.

Luego, si oras diciendo: "Haz que mi familia sea más espiritual. Atrae a mi familia a la unión Divina", esto tendrá un mayor impacto sobre ellos que cualquier otra cosa. Pero fundamentalmente es Dios quien atrae a las personas hacia Sí. Como reza el canto de Yogananda: "Te conoce a quien Tú se lo permites"

Por tanto no intentes hacerlo todo tú solo. Deshazte de la idea agobiante "tengo que atraer a mi familia hacia

Dios". Sintonízate con Él, actúa como Su canal y Él bendecirá a los tuyos a través de tí.

Seguro que recibirán Su ayuda en el momento adecuado, especialmente quienes tienen una actitud abierta. Y ese momento será diferente para cada uno.

Nunca limites tu sentido de la familia

Deberíamos expandir nuestro sentido de la familia, no sólo más allá de nuestros lazos de sangre sino más allá de quienes comparten nuestras aspiraciones espirituales. Deberíamos ver a todas las personas de este mundo como parte de nuestra familia.

Yogananda nos dijo que cuando alguien encuentra la liberación, es capaz de reconocer a sus amigos y seres queridos del pasado. Puede, por medio de la intuición, atravesar las "máscaras" externas que llevan puestas en esta encarnación para reconocerlos a nivel del alma.

Cuando logremos ver a los demás a este nivel espiritual, habremos adquirido el sentido de la familia más importante de todos; aquél en el que vemos a los demás como hermanos y hermanas de la gran familia de Dios (incluso a quienes nos odian o intentan hacernos mal). A nivel espiritual, todos somos uno en Dios.

De una charla de 1980. Clarity, Fall 2005, 4-6